

Como observarán todos los que no estén ciegos o no formen parte del corro de malvados y traidores que nos gobierna, la anarquía más completa destroza hoy a España y causa el asombro del extranjero que no concibe cómo una nación libre y culta, de un historial pleno de heroísmos y de gestos gallardos, ha podido descender tan bajo y tolera que, en nombre de una libertad y de un derecho que no existen, se la lleve a la ruina y al deshonor por una *harka* de cobardes y de ladrones que todavía presumen de que para ellos no hay leyes ni derechos y de que, como dijo el catedrático Sr. Jiménez de Asúa, «no tienen por que pararse en escrúpulos de orden jurídico pues están por encima de las leyes y pueden por tanto pisotearlas cuando lo precisen»

¿Será posible que el pueblo español por muy atrofiada que tenga la sensibilidad y por muy grande que sea la cobardía que le domina, se deje arruinar y pisotear por una cuadrilla de vividores al estilo Maura y Prieto, o por unos invertidos chantagistas Azaña «La Invencible» y «Rósarito Galarza»?

¿Será posible que el pueblo español, amante de la libertad y del derecho, herido en sus más íntimos afectos, desangrado y arruinado no se levante en un acto de santa rebeldía contra la panda de canallas que en nombre de la libertad expulsan de España a ciudadanos beneméritos y encarcelan a cuantos no le son gratos, y en cambio introducen en las costumbres públicas la intervención de fuerzas armadas por el mismo Gobierno y que con su aquiescencia hacen imposible la vida, incendian y matan impunemente, y, en suma, han establecido un régimen de terror dentro del cual no se puede vivir?

Porque la indulgencia con que el Gobierno (implantado por un golpe de mano audaz y por tanto ilegítimo) viene asistiendo a todos los desafueros de unas masas con las que se solidarizó y a las que no tiene ahora fuerza moral para imponerse, prueba que son su obra y le sirven y complacen, aunque, a veces, por elementales necesidades de decoro internacional, o ante la justa reclamación de algún embajador extranjero, los vitupere, si bien expresando también que no puede materialmente evitarlos, a fin de así estimular el celo de quienes lo realizan.

Y no se pretenda decir que en las Cortes no admiten la represión y el castigo a los que se ponen fuera de la Ley y perturban el orden público (siempre, naturalmente, que sean partidarios suyos o tengan algún pacto con ellos, como ocurrió con los sublevados del aeródromo de Tablada y los sindicalistas de Barcelona y Sevilla). Las Cortes, como elegidas en un régimen de terror, son una ficción odiosa y la pandilla de ignorantes e indocumentados que en su inmensa mayoría las constituyen ni representan al país, ni son otra cosa que el resultado de una confabulación criminal y antipatriótica, como quedó plenamente demostrado en el vergonzoso debate político, en la comisión de farsantes enviada a Sevilla y en los aplausos tributados al invertido Ministro de la Guerra por su obra destructora del Ejército, aplausos que, como luego demostraremos, son una nueva afrenta y un nuevo insulto a nuestro sufrido Ejército, que si de algo ha pecado siempre, ha sido de demasiado incauto y respetuoso con quienes a su costa se encumbraron y a costa de sus despojos se nutrieron.

De las cínicas y monstruosas falsedades electorales, del crimen prolongado desde que este régimen se implantó y del terror instaurado y alimentado desde el Gobierno no han podido salir unas Constituyentes legítimas sino una asamblea facciosa cuyos poderes son originariamente nulos y no pueden convalidarse por el transcurso del tiempo ni por el forzado mutismo de la mayoría de la nación.

No; la turba de farsantes o de ignorantes que en el Congreso aplaudió y sancionó la obra nefasta de un Gobierno que escarnece la Ley, atropella el derecho y arruina y deshonor a España, no puede ser la mandataria del pueblo ni representar la opinión del país que, si algo quiere, es precisamente que se cumplan las leyes, que se eviten los atropellos y que se salve a España. Por lo tanto no es lícito sino obligado desacatarlas y disolverlas para que luego el país (restableciendo previamente el derecho, garantizando la vida y la propiedad de los ciudadanos y asegurándoles la posibilidad de manifestar su voluntad libre de la coacción delictiva que el Gobierno estimuló y estimula en sus secuaces, cuando no realiza por sí) pueda elegir otras más dignas y más legítimas, en las que no domine la ignorancia y la pasión, y, sobre todo, que representen la plenitud de la voluntad y de la soberanía nacional.

Hemos dicho antes que los aplausos y las alabanzas tributadas en las Cortes a la obra destructora del Ministro de la Guerra,—obra

en la que no tuvo en cuenta más que el odio y la venganza personal del antiguo alumno de la Academia de Artillería de la que tuvo que ser expulsado por *marica*,—constituían un nuevo insulto y una nueva afrenta para el Ejército.

Es de esperar que, si en el Ejército español quedan todavía hombres, si la costumbre no ha embotado la sensibilidad de nuestros Jefes y Oficiales, alguien se apresure a recoger el guante arrojado y responda al reto en la forma que el reto se merece.

La salud de la Pátria, desahuciada por sus Doctores de cabecera, criminales o imbéciles, lo exige también.

Por vamos a cuentas: Según el artículo primero del Decreto de transformación del Ministerio de la Guerra, «El Ministro de la Guerra, como Jefe supremo del Ejército, tiene facultades plenas en orden al mando, el gobierno y administración de las fuerzas, institutos, y servicios militares sometidos a su jurisdicción...» Es hoy Ministro de la Guerra, D. Manuel Azaña quien, allá por el año 95, figuraba como Cadete en la Academia de Artillería de Segovia; para conmemorar la Patrona del Arma representábase, entre otros festejos, «La Verbena de la Paloma», habiéndose reservado *voluntariamente* Azaña el papel de *Sarasa* que, interpretado a las mil maravillas, aumentó las sospechas que sobre su varonilidad abrigaban hacia ya algún tiempo la mayor parte de su compañeros. Acentuóse la vigilancia sobre él hasta el punto que con motivo del Carnaval fué ya tan evidente y tan bochornosa la prueba obtenida que hubo de ser inmediatamente expulsado por *invertido*.

¡Y a ese hombre es al que ahora los mismos artilleros reciben con todos los honores en la casa solariega de donde se le había expulsado, y, sin enrojecer de vergüenza, le dedican alabanzas y le tributan homenajes ofreciéndolo como ejemplo a las futuras generaciones de oficiales defensores de la bandera republicana que el invertido Ministro les entregaba!

¡Y a ese sinvergüenza, cuya fama de *marica* es general en toda España, han reunido los oficiales españoles humilde acatamiento!

¡En verdad que no valía la pena tantos tribunales de honor para privar de su carrera a oficiales tachados de falta de caballerosidad o sospechosos de punilaminidad o afeminamiento!

Se ha querido desvirtuar la actuación del Ejército dentro de la política, haciéndole aparecer como enemigo del «pueblo soberano». Admitiendo desde luego que la cantidad «no podrá jamás ser superior a la calidad», en la historia de todos los países ha intervenido e interviene el Ejército, preferentemente en horas de peligro.

Lo que no ha sucedido hasta ahora en el Ejército de ningún país, ni aún en aquellos que acababan de sufrir la vergüenza de una derrota, es que pudiera ofenderse, lastimarse, escarnecerse, la condición de oficial sin que este reaccionase ni siquiera «como hombre».

Muchos, la mayoría de los oficiales españoles, firmaron sinceramente, al advenimiento del nuevo régimen, la inoportuna adhesión a la República que se les imponía con todo género de amenazas y de coacciones. No obstante, en el lapso de tiempo transcurrido desde entonces, han variado demasiado las cosas: escúchese a esa mayoría de oficiales y ninguno estará conforme con lo acaecido en el Ejército bajo el régimen republicano. Todas, absolutamente todas, aquellas reformas que pudieran desagradar y desprestigiar al Cuerpo de Oficiales, han sido fácilmente llevadas a cabo ante el asombro medroso del mismo Ministro (rodeado de una cuadrilla de antiguos emboscados, anarquistas y miserables lisonjeadores, a los que prometemos desenmascarar para que los conozca el país y los conozca el Ejército) y la general estupefacción del pueblo.

En los diarios españoles y extranjeros de los más opuestos matices las reticencias irónicas, las burlas mal disimuladas, los juicios y comentarios más despectivos para los Jefes y Oficiales de nuestro Ejército, se están prodigando con alarmante progresión. Por si todo ello aún fuera poco dentro de esa gran Familia Militar, unos Comités auténticamente indocumentados, ilegales y masónicos constituidos, como el que rodea al Ministro, por la hez de la oficialidad (como demostraremos con nombres y en debida forma en un próximo número) han separado y alejado de los Mandos de los Regimientos, han expulsado friamente del Ejército, «según voz popular», «a todas las personas decentes». Pero todavía no era esto suficiente: El Ministro y los generales secuaces suyos desautorizan a los Jefes y Oficiales ante la tropa, colocándoles en el gravísimo e inminente peligro de una rebelión; arráncales del uniforme emblemas queridos, como los cañones para los artilleros; despójales de la auténtica enseña nacional ante la que se descubrieron reverentes desde niños, la que juraron solemnemente en fecha memorable, la que defendieron civilmente y por la que derramaron su sangre; se intenta privar a sus hijos de los benéficos Colegios de Huérfanos; se detiene a Jefes

pundonorosos e ilustres, contra los que el Tribunal Judicial dicta sentencia de libertad repetidamente poniéndolos a disposición del Director de Seguridad (otro invertido y conocido sablista y chantagista, vergüenza de los reporteros madrileños y expulsado de varios bufetes de abogado por sus raterías de sellos y de libros); se hace contra ellos todo esto y mucho más, sin que en tan cacareado «compañerismo», ese «espíritu de clase» aparezca por ninguna parte.

Es preciso —bochorno produce el consignarlo— que el Gobierno, por la innoble boca del invertido y vengativo ministro de la Guerra, les eche a la calle con el espejuelo tentativo de un sueldo que no van a ganar (¡ni a disfrutar!), para que surja ¡al fin! ante el temor de perder *estos dineros*, un intento de organización cuyo más indicado título para conocerlo sería «*La asociación del paneísmo*», ya que trata, exclusivamente, de defender esos intereses económicos posiblemente amenazados.

¿Por ventura esa ola de indisciplina social, de cobardía, de crisis del sentido común, que ha invadido a España, al pasar sobre el Ejército se ha transformado en ola de mentecatez? ¿Acaso no comprenden que los paisanos y Entidades civiles se disponen a recibirlos en su seno con la más despreciativa de las repulsas?

¿Eso si que es provocar y ponerse en frente del pueblo soberano!...

¡Militares! Si no sois capaces de reaccionar como católicos que debéis serlo (consintiendo con indiferentismo cobarde el atropello y el incendio, el escarnio a esos sentimientos y creencias que os inculcaron desde niños y en los que vivieron y murieron dignamente vuestros padres y vuestros antepasados); si no sois capaces de reaccionar como pertenecientes a una Hermandad que lo fué hasta hoy de caballeros y que las iras y el despecho de un ateo y un anormal se complace y ensaña en pisotear constantemente, diciendo cínico como todos los invertidos, «que la *venganza es santa*»; si no sois capaces de reaccionar como Hombres (a cuyas esposas, hermanas, hijas o novias tratan de violar y de mancillar esas turbas escoltadas precisamente por los hombres a quienes unos insensatamente apoyásteis y otros habéis prestado humilde acatamiento)... entonces despojados de ese uniforme que otros ostentaron con respeto y con honor y que a vosotros ya no puede servir sino de burlasca mascarada, y corred a encerraros donde nadie os vea para que el público no se mofe de vosotros en plena calle ante la risa de vuestros soldados.

Siempre os ha de quedar el recurso de imitar a vuestro *Ministro-Mujer*.

Pero, si con un resto de dignidad y de hombría os decidís a reaccionar y a demostrar al mundo que no sois insensibles al atropello, a la injusticia y al agrario, entonces, cuando ese momento llegue, no olvidéis también a los verdaderos culpables, a los que alentaron y ayudaron al despojo, a los que desde los despachos del Ministro (del que nunca salieron más que para obtener *bicocas* para sí y para sus hijos) aconsejan y facilitan la labor destructora y antipatriótica solo por adulación o por satisfacer venganzas personales y a sabiendas del desprestigio que lanzan sobre el Ejército, del daño enorme que causan a sus compañeros, a la eficacia del elemento armado y al supremo interés del país.

He aquí el juicio que la actuación del Gobierno republicano y la situación a que ha llevado al país, merece a escritor tan imparcial y tan poco sospechoso para la República como José Pla, redactor de *La Veu de Catalunya*.

«La República es el caos, todo confusión y anarquía; el problema social no había llegado nunca a extremos tan espantosos; el país ve como se pierden cada día una enorme cantidad de millones con la mayor indiferencia; y la peseta está en el borde del abismo; en el Gobierno aumentan por horas las discrepancias y es inminente la crisis; los ministros impotentes ante los acontecimientos, son presa de un terrible desaliento; nos hallamos a punto de dar el salto en el vacío, y no hay modo de encontrar un camino en medio de las tinieblas que nos envuelven: mandan unos cuantos energúmenos desde la calle; la situación bancaria es muy grave, y la industria va de mal en peor; la circulación del capital padece un colapso; la gente no compra nada; al gobernador de Barcelona se le puede recoger en pedazos para que se lo lleven en una espuerta, como se hace con el mondongo de los caballos destripados en las Plazas de Toros; los republicanos más ilusionados, hoy abatidos, han abandonado la última esperanza, y, en fin, crujen los soportes de la nación, haciendo temer el hundimiento total dentro de un plazo breve.»

MEDALLA
ANVERSO

El país en tres meses de República está en ruina. No tenemos crédito; las obras públicas se paralizan por falta de dinero; las fábricas se cierran; el comercio está en quiebra: los barcos extranjeros huyen de tocar en nuestros puertos; el oro de las reservas del Banco de

España tiene que ser enviado al extranjero en hipoteca de un empréstito para el que antes no se nos exigían garantías; *se elevan las contribuciones y los derechos...*

REVERSO

Los Ministros del Gobierno provisional se aumentan sus sueldos *al doble* de lo antes cobraban los de la Monarquía: los diputados de las Constituyentes se elevan la dietas *al doble* y exigen se las paguen además por adelantado; el Congreso no ofrece suficientes comodidades a los nuevos representantes del pueblo y se va a construir otro edificio más capaz y con mayores refinamientos; el Gobierno *excursionea* y *come* en varias capitales haciéndose escoltar, en nombre de la democracia por las fuerzas del ejército y la Marina que les rendirán honores y que costarán el dinero al país.

¿Se va enterando el pueblo en lo que consistía el triunfo de la libertad y el imperio de la democracia y de la justicia?

Mas datos. El bandido de Galarza, que tanto disiruta con asesinar a los obreros, ha recibido de la Telefónica un cheque de 500.000 pesetas, pagadero a nombre de un compinche en un banco extranjero. Para eso fué a la frontera, a pasar de matute el sablazo, con el pretexto de inspeccionar los servicios de frontera. En el puente internacional, acompañado de su hermano, el imbécil Gobernador de San Sebastián, tropezó con dos agentes de la Telefónica, que ésta había enviado para expiar al sanguinario director de Seguridad. La escena fué un poco violenta, porque el Galarza, viéndose sorprendido y vigilado por la misma Compañía Telefónica, se puso más rojo que sus enaguas de gala. El mismo viaje lo aprovechó para pasar de contrabando *tres millones de pesetas* que el Monopolio de Petróleos ha regalado al sinvergüenza de Miguel Maura y al *cursi* de don Niceto. En Hendaya esperaba un comisionado de estos pillastres para hacerse cargo de la enorme cantidad, que será depositada en el Banco de Zurich a nombre de un antiguo pasante del cacique de Priego.

El dinero de la Revolución. Los sindicalistas, aliados de la chusma republicana cuando el frente único revolucionario, al reñir con sus antiguos compadres han declarado, (y están dispuestos a llevar el asunto ante un juez), que los ochenta mil duros facilitados por don Niceto para los últimos gastos de la revolución, proceden de una operación clandestina que se hizo sobre los bienes de unos menores que administra el imbécil presidente de esta república de opereta. Cuando el movimiento estuvo a punto de fracasar, don Niceto se tiraba de los pelos porque decía que iba a quedar en descubierto y quería pegarse un tiro. En pocas semanas se le volvió blanco el caballo. Pero al venir la república y asaltar como bandoleros el poder, se le pidió a D. Juan March medio millón de pesetas para enjugar la estafa. Como se negó a darlo, se le detuvo y se anuló el contrato de Tabacos en el Norte de Africa. Indalecio Prieto, que acababa de cobrar los *treinta millones* de comisión por el chanchullo de la «NAFTA RUSA», adelantó esta cantidad y los bienes de los menores fueron redimidos.

Cómo se roba a España. El grasiento Indalecio Prieto, que huele a cerdo, porque no se lava nunca, acaba de comprarse un soberbio automóvil «Lincoln» de *ochenta mil pesetas*. En Francia ha adquirido un «chateau» por dos millones de francos. Los corredores de esta operación han sido los golfos socialistas Blum y Auriol, dos sinvergüenzas que los llevan a zapatazos en su tierra. Como al menos uno no tiene donde caerse muerto, el Indalecio los ha contratado para que vengán a España en calidad de «TECNICOS», para salvar la peseta. ¡Ellos que no saben una palabra de finanzas ni de economía! Pero su correligionario de Bilbao, que tan espantosamente está robando los dineros de la nación, llevará al Consejo de rateros de la república un proyecto para regalar medio millón a cada uno de estos dos gabachos, como pago de unos servicios imaginarios que son incapaces de prestar.

Los ladrones del Ayuntamiento. El pueblo de Madrid está indignado con ese marrano de Pedro Rico, el Alcalde estafador, que en lo que va de régimen ladronico se ha inflado metiéndose en el bolsillo *ochocientos mil pesetas*, con el pretexto de atender a los obreros parados. Por cada duro que dá a los hambrientos se hecha a la bolsa diez. El analfabeto Saborit, vago de profesión; le ayuda en esta taréa del robo, y solamente de los festejos ridículos recientemente organizados para celebrar la mojiganga de la república, ha chupado doscientas mil pesetas. Ahora andan trampeando con unos terrenos del extrarradio, cuyo *chanchullo* les valdrá millón y medio a cada uno. ¡Y en Madrid hay sesenta mil padres de familia que no pueden comer!...

El prevaricador Elola, que falsificó las elecciones de Lugo y cayó lleno de cieno de la Fiscalía general, ha sido nombrado magistrado del Supremo, para que impida la admisión de querellas contra los ladrones de la Nación. Los compañeros de toga tratan de expulsarlo.

Pregunta. ¿Se ha enterado el Ejército del porque fue puesto en libertad el almirante Cornejo?... ¡Preciso es que se sepa y cunda el ejemplo! Por imposición del almirante Rivera, que en nombre de la Marina se lo *exigió* al presidente del Consejo.

TODA PERSONA DECENTE ESTA OBLIGADA A HACER CIRCULAR ESTA HOJA